

► 11 Diciembre, 2015

Autor: Patxo Tellería. **Director:** Juan Carlos Rubio. **Intérpretes:** Fernando Cayo, Alfonso Lara y Santiago Ramos. Teatro Valle-Inclán. Hasta el 24 de enero.

Curiosa y original propuesta la que ha elegido la productora Concha Busto para volver a los ruidos teatrales. No es esta obra de Patxo Tellería, que habla sobre el noble sentimiento de la amistad, y también sobre cómo en él a veces no todo es tan noble, una comedia precisamente al uso. En primer lugar, no lo es porque en ella late, bajo el humor que preside toda la trama, un conflicto moral muy serio: la eterna lucha para conducirnos en la vida entre el beneficio personal y primario, y la satisfacción moral de renunciar a ese interés individual para proporcionar un bien ajeno, máxime cuando ese bien repercute en un ser querido. Este dilema, en «Páncreas», está llevado a la extrema pero didáctica situación que se le plantea a uno de los personajes: aferrarse a la vida hasta el final, a pesar de haber expresado su deseo de marcharse al tener la edad que está a punto de cumplir, o extinguir voluntaria-



Alfonso Lara, Santiago Ramos y Fernando Cayo se pasan al verso en «Páncreas»

«PÁNCREAS» ★★★

Órganos, mentiras y humor

mente ya esa llama para que un íntimo amigo enfermo pueda seguir viviendo con un órgano que él le dejará en donación. Pero es que, además, tampoco es esta una comedia típica de equívocos desde el punto de vista formal, ya que, para contar todo esto, Tellería ha decidido,

contra toda tendencia en el teatro contemporáneo, que sus personajes hablen en verso. Casi nada. El resultado es una obra tan atípica como correcta en la que el equilibrio es su mejor virtud y, a la vez, su mayor lastre. El enredo argumental está bien planteado y la

ingeniosa versificación acentúa la comicidad de unas situaciones en las que, sin embargo, no se exprime del todo esa naturaleza filosófica más seria que las sostiene, lo que, de haberse logrado, habría movido al espectador no sólo a la risa, sino también a una interesante

LO MEJOR

La elegancia formal que destila el montaje en todos sus aspectos artísticos y técnicos

LO PEOR

Lo que pudiera haber de reflexión crítica no se llega a concretar demasiado

reflexión sobre la condición egoísta o solidaria del ser humano. En su propuesta, el director Juan Carlos Rubio juega también con ese equilibrio para que la función discorra suelta y amable hasta el final –en una atmósfera de cierta irrealidad a la que contribuyen notablemente escenografía, música, iluminación y vestuario–; sin esconder lo que pueda haber de trágico en ella, pero sin dejar que llegue a asustar. Y apoyándose, para conseguir esa sobria elegancia, en tres grandes actores –de características distintas, pero muy bien acoplados– como son Fernando Cayo, Alfonso Lara y Santiago Ramos.

Raúl LOSÁNEZ